

Separar las biobasuras para rentabilizarlas

Los 27 países de la UE deben acordar a qué denominarán biorresiduos antes de poner en marcha una directiva marco dirigida al tratamiento de estos restos que en muchos países acaban ahora en vertederos o incineradoras, mientras que otros estados apuestan ya por su reutilización.

El tratamiento de los biorresiduos -considerados como fracciones orgánicas que no incluyen el papel- lleva diversas velocidades entre los miembros de la UE, según se destacó ayer en una conferencia sobre el reciclaje de estos materiales que se celebra en Barcelona, en el marco de de los actos del programa de la Presidencia Española de la Unión Europea.

El tratamiento biológico de los biorresiduos (restos de comida y vegetales de pequeño tamaño que se generan en los hogares, poda de jardinería, restos orgánicos de restaurante y restauración y productos biodegradables de la industria agroalimentaria) permite obtener energía eléctrica y compost estandarizado, una política que contribuirá al ahorro de materias primas y a la lucha contra el cambio climático.

Los 27 están trabajando en el libro "verde" que deberá servir para incluir en la agenda comunitaria la elaboración de una directiva específica que fije criterios comunes en el reciclaje de estos productos desde su recogida a su tratamiento, para reducir los riesgos por una mala gestión y sus efectos sobre el suelo y las aguas.

Aunque la recogida selectiva global en España (la que incorpora envases, papel o vidrio) ha mejorado mucho en la última década, no ocurre lo mismo con la de biorresiduos. Sólo Cataluña tiene unos programas avanzados en esta materia cuyos resultados la ponen al mismo nivel que las regiones más concienciadas de Europa, por encima de Reino Unido o Francia, con mayor peso de la incineración.

Así, el 65% de los municipios catalanes, que engloban a cinco millones de personas, incluida Barcelona capital, dispone de sistemas de recogidas de residuos orgánicos -en un centenar de localidades se hace por medio del modelo puerta a puerta.

En 2008, se recuperaron en Cataluña 315.000 toneladas de estos, que acabaron en algunas de las veinte plantas de tratamiento (a las que se sumarán en breve otras nueve), y que supone un tercio del poco más del millón de toneladas de biorresiduos que se generan en esta comunidad al año.

El conseller de Medio Ambiente de la Generalitat, Francesc Baltasar, explicó que el objetivo de Cataluña es alcanzar en 2012 el reciclado del 55% de estos residuos orgánicos (la meta europea es del 50% en 2020) cuando ahora ronda el 30%.





Por su parte, la Secretaria de Estado de Cambio Climático del Ministerio de Medio Ambiente, Teresa Ribera, defendió el uso de residuos como recursos, explicando que el objetivo de España es alcanzar en 2015 la recuperación de dos millones de toneladas de biorresiduos.

Tanto Baltasar como Ribera destacaron la importancia de la recogida selectiva de estos residuos para el cambio climático, explicando que la reutilización de estos materiales disminuye su presencia en los depósitos controlados, donde generan gas metano, que es 21 veces más nocivo que el CO₂.

En la misma línea, la directora de la Agencia de Residuos de Cataluña, Genoveva Català, se refirió al peso económico que tendría apostar por la reutilización de los residuos orgánicos, lo que conllevaría la creación de nuevas plantas de tratamiento territoriales, traduciéndose en 5.000 puestos de trabajo durante el desarrollo de plan de infraestructuras, y otros 2.500 empleos más fijos.

"El reciclado es un mercado", sentenció Català, destacando que 940 de los 946 municipios catalanes han presentado ya su plan de recogida selectiva de residuos orgánicos, en cumplimiento de la normativa de esta comunidad.

